



### EL ALARBE DE MARSELLA.

*Ejemplar castigo que ha egecutado Dios nuestro Señor con un caballero de la ciudad de Marsella, por haber dado muerte á su padre y á un hermano suyo, y otras varias atrocidades que habia practicado.*

**A** la celestial Princesa,  
Madre del divino Verbo,  
le pido me dé su gracia,  
porque sin ella no puedo  
mover mi rústica pluma,  
ni dar á entender al pueblo  
lo que sucedió en Marsella  
á un desdichado mancebo,  
por sus torpezas y vicios,  
y sobrado atrevimiento.  
Y así con el favor sumo  
de la que es Reina del cielo,  
daré principio á la historia,  
para que sirva de ejemplo

á los que siguen los vicios  
y los deleites del suelo.  
En la ciudad referida  
residia un caballero,  
este tal tenia un hijo,  
cuyo nombre no refiero,  
mas diré que era un alarbe,  
segun lo dirán sus hechos.  
Apenas llegó á quince años,  
quiso vivir tan travieso,  
que á sus padres les perdia  
los mas dias el respeto:  
no por falta de doctrina,  
pues le tenia un maestro

su padre, que le enseñaba;  
y él, atrevido y soberbio,  
asi que se le antojaba,  
solo por no estar sujeto  
á la obediencia del padre,  
se salia de secreto  
por una escusada puerta  
que habia detrás de un huerto,  
y al primero que encontraba,  
sin temer á Dios eterno,  
le quitaba por su gusto  
la vida luego al momento.  
De esta suerte mató á quince,  
solo por un pasatiempo,  
hasta que al fin una noche  
permitió el Señor supremo,  
que esta maldad, esta infamia,  
este torpe atrevimiento  
se descubriese, matando  
á un principal caballero,  
que apenas le dió la muerte,  
de la justicia fue preso,  
y á la cárcel lo llevaron.  
Mas su padre, con dinero  
y el favor de algunos nobles,  
le libró de aqueste riesgo,  
y á su casa lo llevó,  
dándole mil documentos.  
Y cuánto mas le exhortaba,  
mas se infundia en su pecho  
la maldad: pues una noche  
determinado y resuelto  
á su padre le dió muerte,  
estando el triste durmiendo,  
y á un hermano que tenia  
de siete años y medio,  
de una cruel cuchillada  
afuera le echó los sesos.  
Dejó á su madre con vida  
por darle mas sentimiento,

atada de pies y manos  
en un obscuro aposento;  
fue luego abriendo las arcas,  
de espacio reconociendo  
el oro y plata que habia,  
joyas y alhajas de precio,  
y lo metió en la maleta,  
sin dejar ningun dinero.  
Y en un ligero caballo,  
que atrás se dejaba el viento,  
al amanecer del dia  
se salió, dejando muertos  
aquellos dos inocentes.  
Y una muger de gobierno  
que cuidaba de la casa,  
oyó los tristes lamentos  
de su dueña, y entró al punto  
á favorecerla, y viendo  
aquella fatal desgracia,  
llevada del sentimiento,  
dió voces al vecindado,  
vinieron muchos, y luego  
avisando á la justicia,  
llegó pronto, y escribieron  
por relacion de la madre  
la verdad de todo el hecho;  
y al otro dia siguiente,  
con general desconsuelo  
á los dos cuerpos difuntos  
sepulcro honroso les dieron.  
Y aquella fiera indomable,  
con otros diez compañeros,  
salteaba los caminos,  
robando los pasajeros,  
y á muchos daban la muerte,  
para no ser descubiertos.  
Llegaron tarde á una venta,  
y porque no les abrieron,  
llevados de su ira y saña,  
para matar al ventero,

22-316

le dieron fuego á la venta,  
y desde allí se partieron  
al reino de Cataluña,  
mil insultos cometiendo.

A una doncella encontraron  
con su padre anciano y viejo,  
y despues de violarla,  
sin temer á Dios inmenso,  
juntos á padre y á hija  
los arrojaron al fuego,  
porque su vida acabasen  
en el voráz elemento.

Pasaron mas adelante,  
y encontrando un arriero  
con dos cargas de tabaco,  
al instante lo prendieron,  
y con rigor lo dejaron  
atado en lo mas espeso,  
y el tabaco y los dos mulos  
en un lugar lo vendieron.

A la posada do estaban  
llegó un mercader, y luego  
que vieron tan buena presa,  
dijeron al mesonero:

señor mio, aquesta noche  
perdices en salmorejo  
queremos para cenar,  
y tres pares de conejos.

Para el gasto dos doblones  
adelantados le dieron,  
y entre tanto que la cena  
las mugeres compusieron,  
con el mercader traxeron  
conversacion, conociendo  
que traía mucha plata,  
y con alevoso intento  
cenaron y se acostaron.

Y cuando estuvo en silencio  
la casa, se levantaron  
todos los once, y se fueron

al cuarto donde dormia  
el mercader, y le dieron  
la muerte improvisamente;  
y despues cuatro mil pesos  
que tenia en las maletas,  
tomaron y se salieron  
todos por una ventana,  
y en un bosque se metieron,  
donde pasaron el dia.

Y apenas el manto negro  
tendió la noche, ocultando  
las luces del claro Febo,  
enderezan su camino  
sin tener algun recelo,  
y dentro de breves dias  
á Marsella se volvieron,  
y antes de llegar, robaron  
de un convento de San Diego,  
cáliz, lámparas, patena,  
con los demas ornamentos,  
que en aquella Iglesia habia  
para los cultos supremos.

Entró en Marsella una noche  
con los demas compañeros,  
y en la casa de su madre  
llamó á la puerta, y de presto  
entrando, la halló que estaba  
tiernas lágrimas vertiendo,  
ímaginativa y triste,  
y él atrevido y soberbio  
quiso quitarle la vida,  
mas le salió mal el cuento,  
que así que le vió su madre,  
arrodillada en el suelo  
ante un Crucifijo esclama;  
permitid, Señor inmenso,  
que en una forma espantable  
vea yo este alarbe fiero,  
sin que se pueda mover,  
porque sirva de escarmiento

á todos cuantos le vean;  
oidme, Señor, atento,  
pues ofendió tu bondad,  
y no contento con esto,  
quitó la vida á su padre,  
y á otro hermanito pequeño.  
Esto dijo, y de repente  
se transformó tan horrendo,  
plantado en medio la sala,  
rodado todo su cuerpo  
de una espantosa culebra,  
todo cubierto de pelo.  
con los dos pies de caballo,  
las manos de leon fiero,  
la cabeza de dragon,  
que causaba espanto y miedo;  
solo le quedaba el rostro  
de hombre, pero vertiendo  
por ojos, boca y narices  
vivas centellas de fuego.  
Salíale de la boca,  
por permission de los cielos,  
un rótulo que decia:  
vengan á tomar ejemplo  
los hijos inobedientes  
á su padre, que por eso  
y haberle dado la muerte  
á mi padre, estoy ardiendo  
en las mas ardientes llamas  
del abismo del infierno.  
Y apenas lo vió su madre  
en aquella forma puesto,  
cayó en tierra desmayada;  
y recobrando el aliento,  
llorando lágrimas tiernas,  
al Autor del universo  
pidió que le perdonase;  
pero no tuvo remedio,  
porque ya ardia en las llamas  
de los abismos eternos.

Alborotóse la casa,  
los vecinos y los deudos,  
y todos los moradores  
de la ciudad acudieron,  
y al ver vision tan horrible,  
sin poder tomar aliento,  
atónitos y asustados  
muchos en tierra cayeron.  
Unos santos Sacerdotes  
conjuraron al momento  
el espectáculo, y dando  
un estallido tan recio,  
que pareció que se hundían  
los astros del firmamento,  
desapareció, dejando  
un hedor tan violento  
de azufre por la ciudad,  
que duró por mucho tiempo.  
Los otros diez que quedaban,  
la cuadrilla deshicieron,  
y en conventos diferentes  
el hábito recibieron  
del Seráfico Francisco,  
misericordia pidiendo  
á Dios y á su santa Madre,  
con grande arrepentimiento,  
para que Dios les perdone  
los malos pasos que dieron.  
A la enmienda, pecadores,  
al vicio pongamos freno,  
mantengamos la obediencia  
á los padres, que con esto  
quedaremos bendecidos  
del Sacro Espíritu Eterno.  
Mirad que Dios nos lo manda  
en el cuarto Mandamiento  
de su santa ley divina;  
que de esta suerte tendremos  
paz y concordia en la tierra,  
y eterna gloria en el cielo.